





LOS
IN-
SOSPECHABLES



EL HOMBRE QUE SABÍA JAVANÉS
Y OTROS RELATOS

vanilla planifolia

LOS IN- SOSPECHABLES

DIRECCIÓN LITERARIA
Philippe Ollé-Laprune

DIRECCIÓN EDITORIAL
Rodrigo Fernández de Gortari

DISEÑO DE PORTADA
Tres laboratorio visual | Jorge Brozon Vallejo

TRADUCCIÓN
Ma. Auxilio Salado Pérez

1ª edición: septiembre de 2019

TÍTULOS DE LAS EDICIONES ORIGINALES:

Clara dos Anjos (1911): “Um especialista”, “O filho da Gabriela”, “A nova Califórnia”, “O homem que sabia javanês”, “Um e outro”, “Miss Edith e seu tio”. *Histórias e sonhos* (1920): “Cló”, “Um músico extraordinário”, “A biblioteca”, “Lívia”, “Clara dos Anjos”, “Uma vagabunda”, “Dentes negros e cabelos azuis”, “A cartomante”. *Marginália* (1919): “A doença do Antunes”, “Porque não se matava”, “Numa e a ninfa”.

D.R. © *Lima Barreto pesimista*, Antonio Arnoni Prado, 2019

D.R. © *Todos los colores del negro*, Rafael Toriz, 2019

D.R. © 2019, Vanilla planifolia, S.A. de C.V.

ISBN: 978-607-98172-1-3

www.vanillaplanifolia.com | info@vanillaplanifolia.net

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los editores.

Este libro fue traducido y publicado gracias al / *Este livro foi traduzido e publicado graças a* Programa de Apoio à Tradução e à Publicação de Autores Brasileiros no Exterior del Ministério da Cidadania do Brasil | Fundação Biblioteca Nacional.



MINISTÉRIO DA CIDADANIA
Fundação BIBLIOTECA NACIONAL

MINISTÉRIO DA
CIDADANIA



Agradecimientos:

Gustavo Pacheco, Joca Reiners, Paula Abramo, Nicolás Gómez, así como a Bruno Thebaldi y Fabio Lima de la Fundação Biblioteca Nacional (FBN).

IMPRESO EN MÉXICO | PRINTED IN MEXICO

EL HOMBRE QUE SABÍA JAVANÉS
Y OTROS RELATOS

A. H. DE LIMA BARRETO

PRESENTACIÓN | RAFAEL TORIZ

SELECCIÓN Y NOTA INTRODUCTORIA
ANTONIO ARNONI PRADO

TRADUCCIÓN | MA. AUXILIO SALADO



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
<hr/>	
TODOS LOS COLORES DEL NEGRO RAFAEL TORIZ	
NOTA INTRODUCTORIA	23
<hr/>	
LIMA BARRETO PESIMISTA ANTONIO ARNONI PRADO	
RELATOS	29
<hr/>	
UN ESPECIALISTA	31
EL HIJO DE GABRIELA	29
NUEVA CALIFORNIA	57
EL HOMBRE QUE SABÍA JAVANÉS	69
UNO Y OTRO	81
MISS EDITH Y SU TÍO	93
CLÓ	107
UN MÚSICO EXTRAORDINARIO	121
LA BIBLIOTECA	129
LÍVIA	141
CLARA DE LOS ÁNGELES	147
UNA VAGABUNDA	159
DIENTES NEGROS, CABELLO AZUL	165
LA VIDENTE	175
LA ENFERMEDAD DE ANTUNES	177
POR QUÉ NO SE MATABA	185
NUMA Y SU NINFA	191





PRESENTACIÓN

TODOS LOS COLORES DEL NEGRO

RAFAEL TORIZ





SIGILOSO COMO LAS SOMBRAS, LO PRIMERO QUE DISTINGUÍ al llegar a Alcántara —pueblo de piedra levantado en la península de la Bahía de San Marcos, frente a la ciudad de São Luís de Maranhão, (joya sin par de la colonia portuguesa)—, fue a un negro diminuto y fibroso, con una edad imprecisa entre los cuarenta y setenta años parecido a un *leprechaun* debido a su cabello rojizo y en quien no volví a reparar hasta verlo de nuevo en las ruinas del centro, a pocas cuadras del muelle.

Supuse que se trataba de alguna especie de guía de turistas al que convenía mantener a raya, pero fui yo quien lo busqué cuando escuché pronunciar la palabra *pelourinho* —señal insospechable de que nuestros destinos se cruzarían— que en portugués significa picota y solía ser el lugar donde los portugueses quebrantaban a los esclavos.

Su nombre era José de la Concepción Ribeiro, pero todos en el pueblo lo conocían como *Cabelo de fogo, biógrafo da vila*.

Mestizo afrobrasileño, *Cabelo de fogo* contó la obra y gracia del lugar —muchas y fascinantes, a decir verdad— y fue preciso al respecto del *pelourinho*, el pilar de piedra donde se castigaba a los esclavos, único que queda en pie en Brasil y lugar donde los enajenados suelen sacarse fotos risueñas, cosa que con un mínimo de sensibilidad o al menos prudencia resulta del todo inapropiado. Basta con mirar alrededor para sentir la carga de dolor, sangre y amargura que brota en cada edificio y cada árbol del pueblo, en las ventanas y en las rejas pero sobre todo en la atmósfera plomiza que envuelve a la península: en este lugar reina la calma lúgubre de los lugares que han conocido el infierno.

Aludo al personaje porque, como sucede en nuestras pútridas patrias, siempre más descarnadas que en la ficción, se trata de un arquetipo que pervive en el presente desde los tiempos que vivió, padeció y relató como nadie Afonso Henriques de Lima Barreto, uno de los mayores escritores brasileños del siglo pasado quien, como *Cabelo de fogo*, también era un narrador descendiente de esclavos.

Huérfano de madre a los siete años y con un padre tipógrafo que a la postre enloquecería, el pequeño Lima Barreto fue el mayor de cuatro hermanos en un país racista y despiadado en el que, cuando nació (1881), todavía era legítimo tener esclavos. No fue sino hasta 1888, cuando se aprueba la Ley Áurea, que queda abolida la esclavitud en el país. No deja de ser irónico que la ley se promulgue el mismo día del cumpleaños del escritor: un 13 de mayo.

En ese entorno, y de mano de un padrino ministro llamado Afonso Celso de Assis Figueiredo, Vizconde de Ouro Preto, Lima completó sus estudios en el Ginásio Nacional Pedro II y luego se matriculó en la Escuela Politécnica como Ingeniero, formación que no pudo terminar debido a la internación psiquiátrica del padre, lo que lo obligaría a hacerse cargo de su familia y a conocer en carne propia los conflictos de la sociedad de su tiempo cristalizados en la llamada Primera República Brasileña, donde el país cambió su forma de gobierno pero no se extinguieron los latifundios y, en cambio, sí prosperó la corrupción entre las élites y el gobierno. También quedó irresuelto el problema sobre qué hacer con toda la masa humana del trabajo esclavo, donde no fueron claras las directrices ni patrones para la incorporación de la población negra al nuevo entramado político y económico, lo que derivó en abusos de diversa ralea y relaciones clientelares que perviven hasta el presente, siempre desde el menosprecio, la precariedad y el abuso.

Para comprender un poco el cuadro de época, conviene citar a Lilia Moritz Schwarcz en su introducción a los *Contos completos de Lima Barreto*:

Por un lado, el fin de la esclavitud, en mayo de 1888, imbuía la promesa de igualdad presente y futura. Por otro, con el proyecto republicano, fechado en noviembre de 1889, se inauguraba un momento nuevo que anunciaba una política liberal y la utopía del libre albedrío, práctica desconocida en este país tan marcado por la longevidad del trabajo obligatorio. Mientras tanto, si bien es cierto que el nuevo régimen introducía promesas, hasta entonces inexistentes, de promoción e inclusión social, la realidad pronto se mostró adversa. El comienzo de la república da lugar no a un proceso democrático, sino a una sucesión de estados de sitio y a medidas de cuño autoritario.¹

Es en aquel país en transición, el llamado pre-modernismo brasileño, donde Lima Barreto empuñará sus primeras armas, sobre todo con la publicación de *Recuerdos del escribiente Isaías Caminha* (1909) junto a publicaciones periódicas en el *Correio da Manhã*. Su primera novela, publicada en una edición de autor en Lisboa (¿leída acaso por Fernando Pessoa?), contiene una sátira del mundo de las redacciones de periódicos y suplementos culturales que pervive en el reflejo de su mediocridad hasta el presente:

Los libros en las redacciones tienen la suerte más desgraciada si no son recomendados y apadrinados convenientemente. Al recibirlo se lee el título y el nombre del autor. Si es un autor conocido y miembro del diario, el crítico se apura en repetir aquellas frases vagas y muy tejidas, esos clichés que no dicen nada de la obra y sus intenciones; si es de otro, consagrado pero con las antipatías de la redacción, el cliché es distinto, alabando siempre pero sin afecto ni entusiasmo. Hay casos en los que no se dice jamás una palabra del libro”.²

¹ “Lima Barreto: termômetro nervoso de uma frágil República” en *Contos completos de Lima Barreto*, Companhia das Letras, São Paulo, 2011. Trad. del autor.

² Barreto, Lima; *Recordações do escrivoã Isaías Caminha*, Garnier, Belo Horizonte, 1998. Trad. del autor.

Es claro el brío del mulato, que en una sociedad injusta e hipócrita, imbuida neurálgicamente del aberrante darwinismo social —el famoso *ordem e progresso* que aún flamea en la bandera— pondrá su pica de Flandes contra el orden del mundo, que lo excluye por su condición de negro y pobre, ajeno a los espacios sancionados por el poder cultural, la clase social y sus rituales de prestigio: Lima Barreto fue toda su vida un desclasado que cometió uno de los delitos más graves dentro los países coloniales: escindir de su destino manifiesto a través de una cultura refinada, un talento literario superlativo, una curiosidad desaforada y una tenacidad irreprochable.

Al margen de sus colaboraciones periodísticas a destajo, lo que modestamente lo mantuvo a él y a su familia fue su salario como burócrata menor de la Secretaría de Guerra, puesto al que accedió por concurso hacia 1903 y en el que, a partir de 1910, quedaría congelado a causa de haber formado parte de un jurado en el juicio contra los implicados en la llamada Primavera de sangre, en la cual unos militares habrían asesinado a un estudiante (a poco que uno conoce su vida queda claro que se trataba, además de un artista original, de un noble ser humano).

Será durante 1911 cuando publique por entregas la más célebre de sus obras *El triste fin de Policarpo Quaresma*, una sátira donde el protagonista es una suerte de Quijote carioca que intenta, a partir de sus lecturas científicas, incidir sin éxito en la realidad, develando de paso la inexistencia de movilidad social, la raigambre de un entramado machista y el atraso estructural de un pueblo en donde el horizonte de un mañana promisorio se topa con las tensiones permanentes entre la tradición y la vanguardia así como entre oprobios y mezquindades y las simulaciones y mentiras propias de una sociedad complejada y corrupta.

Hacia 1914 Lima Barreto, curtido ya en las crueles prácticas de la exclusión por sus orígenes y vocación artística, comenzará a tomar en exceso, sobre todo cachaza, lo que terminará por llevarlo a un hospital psiquiátrico por primera

vez,³ un poco por las complicaciones propias del exceso alcohólico y otro por la herencia directa de la dolencia del padre.

Experimentador en primera persona del ninguneo como parte constitutiva de la república letrada —algo que se conoce a la perfección en un lugar tan semejante, en sus miserias, como la república mexicana⁴—, dichas exclusiones sistemáticas redundan en la extracción y construcción de sus personajes, que al decir de Fábio Lucas en el prefacio del libro *O cemitério dos vivos* son tan fuertes a causa de:

Alzar a la categoría de personajes a los representantes menos adinerados de la sociedad. A ellos les reconoce cualidades de resistencia a la miseria, bondad natural, un fuerte deseo de superar su inferioridad y cierta propensión a la alegría. Ellos constituyen, de manera general, los pobladores de los suburbios”.⁵

Algo de eso puede verse en uno de los cuentos incluidos en este volumen, “Un músico extraordinario”, que describe un viaje desde los suburbios carenciados hacia el centro de la ciudad:

Huiría así, por unas horas, de la fatiga visual de contemplar las montañas desnudas que rodean la Central, desde la

³ Al interesado en el tema me permito recomendar el extraordinario ensayo de la investigadora Beatriz Resende titulado “O Lima Barreto que nos olha”, publicado en *Serrote. Revista de ensaios, artes visuais, ideias e literatura*, no. 21, noviembre 2015, Instituto Moreira Salles, São Paulo, donde registra con lujo de detalle las dos internaciones del escritor al Hospício Nacional de Alienados, donde también encerrarán a su padre, quien moriría dos días después que su hijo.

⁴ Imposible sustraerse al placer de citar al maestro Arthur Schopenhauer: “En la república de las letras suceden las cosas como en la república mexicana, donde cada uno no piensa más que en su provecho y busca la consideración y el poder personal, sin cuidarse para nada del conjunto de la nación, que marcha a su ruina” en *La lectura, los libros y otros ensayos*, trad. de Edmundo González Blanco, EDAF, Madrid, 2004.

⁵ “Confissões e fundamentos de Lima Barreto” en *O cemitério dos vivos*, Planeta-Biblioteca Nacional, São Paulo, 2004. Traducción del autor.

estación inicial hasta Cascadura. Yo vivía en los suburbios. Así que decidí visitar a mi amigo en aquel Botafogo elegante, Meca de las ambiciones de los norteños, de los sureños y de los... cariocas.

Hacia 1915 publicará, también por entregas, la novela *Numa y la ninfa* y comenzará una copiosa colaboración prácticamente hasta su muerte con la revista *Careta*, además de participar con artículos de índole política en distintos periódicos (en 1918 publicará su *Manifiesto maximalista*, una defensa de la Revolución rusa que le traerá complicaciones). Se editará entonces como libro *Policarpo* junto con algunos de sus relatos más conocidos, como “El hombre que sabía javanés”.

Para estas alturas es ya un hecho que sus crónicas de costumbres y el carácter confesional de su obra atacan las imposturas, las pretensiones de refinamiento, la permanente hipocresía y la doble moral de una sociedad, si bien ya no esclavista, si clasista y profundamente racista. Su ironía y mordacidad exponen a los fantoches de su época (que por lo general suelen ser los mismos en todas las épocas): jueces ineptos, burócratas comodinos, arribistas de toda laya, incultos adinerados, médicos pretenciosos, meretrices infatuadas y mediocres periodistas. Para muestra un fragmento de “Cló”, contenido en este libro: “André se lamentaba de ser un vulgar bachiller y un oscuro diputado. Aunque su falta de agilidad intelectual, de adaptación, de ductilidad, su escasa capacidad de abstracción y débil talento para asociar ideas no impedían que fuera diputado”.

Respecto a los personajes femeninos, una figura recurrente es la de la prostituta, tanto la de que aquella que asciende en la escala social y desdeña a sus pares menos exitosas, como aquellas mulatas pobres condenadas al consumo de una sociedad burguesa y materialista que toma lo que le place de las clases más bajas sin asomo de responsabilidad ni remordimiento, como de manera tan clara se lee en “El especialista”:

Todo él tenía un aspecto de cerdo, lleno de lujuria, embriagado de placer. Sus ojos se curvaron y se encogieron; sus labios se habían contraído con fuerza y, lanzados hacia adelante, se juntaban a manera de un hocico; su rostro destilaba manteca; y, ayudado esto por su físico, todo en él era de un colosal marrano.

Otra prueba de la vigencia de los personajes de Barreto es que muchos de sus temas y circunstancias, apenas alterados por el contexto, siguen presentes en la narrativa urbana de un autor como Rubem Fonseca, lo que indica que, en el fondo, poco ha cambiado en la sociedad brasileña. En todo caso se ha transfigurado y extendido (y ha juzgar por el presente, envilecido). Por ello su literatura nos recuerda que, en lugares sometidos a violencias constantes y sonantes, las artes de la representación siguen siendo una opción no sólo estética, sino política y terapéutica para forjarse una imagen del mundo que permita nombrar para tratar de comprender y con suerte metabolizar los complejos horrores cotidianos de nuestras sociedades perversas, cada vez con menos esperanzas.

La literatura de Lima Barreto concibe al lenguaje como un arma de denuncia contra la impostura del poder político y la aceitada sevicia del entramado social, multiplicada en el presente por el sistema económico que estraga hace ya mucho tiempo al mundo entero.

Respecto a su estilo literario, que buscó construir una naturalidad cercana al habla popular lejos de los academicismos y manierismos propios de la Academia Brasileira de Letras que habría de negarle en tres ocasiones la entrada (la tercera él mismo desistiría), su caso recuerda al del argentino Roberto Arlt, otro plebeyo que impactó con fiereza la manera de escribir de su tiempo así como la concepción de lo literario, y que cobra su verdadera dimensión estética a los ojos del presente: escribir mal para romper con los esquemas anquilosados y castrantes, poniendo en escena una “biblioteca del pobre” que al menos en el caso de Barreto era bastante sofisticada, leyendo a autores ingleses y franceses en su lengua

original, a diferencia de Arlt, que fue un conocido lector de las mala traducciones.

El estilo de Lima Barreto, en la esquina opuesta al la del blanqueado patriarca de las letras brasileñas, Joaquim María Machado de Assís, rompe con la probable cohesión nacional buscada por una institución como la Academia Brasileira de Letras, de la que Machado fue fundador y a la postre adocenado burócrata, demostrando que la sociedad y sus lenguajes son mucho más complejos y variados que los sancionados por el poder cultural, instaurando de paso una prosa coloquial con la riqueza de la variedad dialectal del portugués de las clases populares. Esta apuesta, que sólo ahora puede ser comprendida en su complejidad, no establece jerarquías entre literatura y periodismo, dado que todo cabe dentro del vasto campo de la potencia escritural, sin jerarquías entre los artículos periodísticos y la “excepcionalidad literaria” propiamente dicha.

Y ese otro sentido que es necesario apuntalar, el de una profunda urgencia de carácter confesional en la literatura de Lima Barreto, como si la vida y con ella la capacidad de escribir estuviera por acabarse de un momento a otro (que de hecho fue lo que pasó en su caso, muerto apenas a los 41 años).

Gracias al apremio con que vivió su vida, consciente del desprecio de las instituciones políticas, académicas, literarias y periodísticas con quienes mantenía una relación ambivalente tanto de necesidad de pertenencia como de rechazo visceral, es que Lima Barreto deviene un escritor pobre que cambia para siempre la literatura brasileña, porque negro se nace, pero para efectos intelectuales también se perfecciona y se deviene, como lo señala Lilia Moritz Schwarcz en su estudio ya citado: “Lima se hizo escritor negro en una sociedad dada a todo tipo de juego social en el sentido de camuflar y no evidenciar el color; ese concepto que cumple el papel de eufemismo de raza en el Brasil”.⁶

⁶ *Íbid.*

Consciencia emergida de un cambio de régimen incompleto y mal ejecutado, el retroceso autoritario que lamentablemente padece Brasil en el presente puede rastrearse en los conflictos no resueltos de un país que no ha sacado de su información genética el hecho de haber sido levantado sobre una sociedad esclavista, fantasma terrible del que no escapó al atormentado de Lima Barreto y que desgarró leído aún hoy por la transparencia con que describe a un alma honesta triturada por el ambiente:

Me arrepiento de todo, de no haber sido otro, de no haber seguido el camino trillado y haber esperado el éxito en donde todos fracasaron. Tengo el orgullo de haberme esforzado mucho para realizar mi ideal; pero me molesta al mismo tiempo no haber conseguido dinero o posiciones rentables que me hubieran hecho respetar. Me soñé Spinoza, pero no tuve fuerzas para cumplir su vida; me soñé Dostoievski, pero me faltó su niebla.⁷

Muerto en 1919 por complicaciones derivadas de su alcoholismo, se sabe que su entierro fue pagado con la venta de su biblioteca.

¿Escritor marginal? Más bien incómodo, crítico y mordaz ahí donde otros son obsecuentes o arribistas; áspero y lúcido como sólo puede serlo el hijo de una cultura despótica en la que el color de piel y la extracción social siguen definiendo las oportunidades y las posibilidades de una existencia digna, como sucede en todo nuestro malhadado continente.

¿Vigencia de Lima Barreto? Absoluta y más que nunca, sobre todo en el contexto en que ese hermoso y vastísimo país, hecho de la savia venida todos los puntos del mundo, se encuentra desgobernado por un criminal inepto y estúpido, pero no sólo por eso, sino porque ser negro o indio o mujer u

⁷ *O cemitério dos vivos*, Planeta-Biblioteca Nacional, São Paulo, 2004. Traducción del autor.

homosexual o niño o humanamente diferente no deja de ser un estigma en esa sociedad de porquería, que asesina con crueldad al otro, complemento de nuestra propia salvación sin el cual nos dirigimos a la ruina.

Y es que la literatura, pese a quienes la viven como una enajenación personalista, trampolín social o inocuo ejercicio de estilo, sigue siendo un arma combustible para subvertir el orden dado de las cosas: visibilizando lo que no se quiere ver y escuchando lo que no se quiere oír, puesto que sólo a través de la palabras es que podemos recordar las historias de lo que en el mundo ha sido, con sus vilezas y desesperanzas, como aquella mañana hizo conmigo el noble *Cabeza de fuego*, elenco estable de una injusticia sin fin.

Hay autores que escriben para sobrevivir: entre ellos, acaso el más entrañable ha sido Lima Barreto.

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE DE 2019



EL HOMBRE QUE SABÍA JAVANÉS Y OTROS RELATOS

Se terminó de imprimir el 10 de septiembre de 2019, en los talleres de AVZA DIGITAL, ubicados en Ignacio Allende 105, colonia Guadalupe del Moral, Iztapalapa, c.p. 09300 en la Ciudad de México. El tiraje fue de 1,000 ejemplares que se imprimieron en papel Cultural ahuesado de 90 g/m² a una tinta y cartulina Domtar Lynx Opaque de 270 g/m² para los forros en tres tintas directas.

Para su composición se utilizó la familia SABON (nombre que se debe a Jacques Sabon, fundidor francés que trabajó en Frankfurt con matrices originales de Garamond), diseñada por Jan Tschichold en 1967 para D. Stempel Linotype GmbH and Monotype y Gotham diseñada por Jonathan Hoefler & Tobias Frere-Jones en 2000.

La formación de interiores fue realizada por Vanilla planifolia y el cuidado de edición estuvo a cargo de Claudia Itzkowich Schñadower y Rodrigo Fernández de Gortari.

CIUDAD DE MÉXICO, MMXIX